

plaza pública para la edición del 23 de septiembre de 1992  
% Política michoacana  
% La primera semana  
miguel ángel granados chapa

Suerte, deseó el Presidente Salinas al gobernador Eduardo Villaseñor, al dejarlo en Morelia luego de asistir, hace una semana, a la toma de posesión del controvertido Ejecutivo local michoacano. Ciertamente, la necesitará, desprovisto como está de los atributos que, sin necesidad del azar, le permitirían gobernar en paz.

Desde antes de tomar posesión, Villaseñor enseñó el refinamiento de su proceder. Gerardo Sixtos Rangel fue nombrado secretario de Obras Públicas del gobierno estatal, designación conocida el sábado previo a la asunción gubernamental. Sixtos Rangel era presidente de la Cámara de Comercio de la capital michoacana. Su nombramiento no hubiera sido llamativo, sólo por eso. Hace ya largo tiempo que los prohombres de la iniciativa privada se incorporan a cargos mayores o subalternos en los gobiernos estatales. Esa antigua inclinación se ha condensado ahora, y cobrado velocidad, nada más. Pero no es una creación de la modernidad. Lo que sí surge de ella es la ineptitud para guardar las formas, la rapidez con que se enseñan el cobre sus protagonistas.

Como presidente de un organismo empresarial que por ley debe mostrarse apolítico, o al menos alejado de las pasiones partidarias, porque la afiliación obligatoria hace que se guarezcan bajo el mismo techo personas de la más variada ideología, Sixtos Rangel tomó partido. Demandó en desplegados de prensa y en muchas declaraciones, el uso de la fuerza pública para desalojar los plantones perredistas, a pesar de que desde hace tiempo, y no sólo por razones electorales, menudean en calles principales y plazas de Morelia las expresiones de descontento de ese género. Pero fue más allá. Como cosa suya, como si se tratara de una manifestación de la sociedad civil, acaudilló un insólito mitin, parapriísta, en repudio al repudio perredista. A pocos engañó la estrategia, pues no pudo disimular su carácter. Hoy, la índole de esa manifestación no admite duda, si alguna quedaba. Sixtos Rangel ha cobrado ya el pago por su acción.

Falta, sin embargo, que empiece a cobrar sus quincenas, como funcionario de primer nivel en el gobierno de Villaseñor. Por un lado, sus antiguos representados han de formularse preguntas sobre su trayectoria y decisión de transitar al gobierno. Muchos comerciantes, y algunos de sus líderes, se sentirán estimulados, pues acaban de comprobar que actuar como Sixtos Rangel es rentable, y querrán seguir sus pasos. Pero otros muchos, que acuden a la Cámara en busca de defensa y promoción de sus intereses, quizá se incomoden porque se les usa de un modo tan grotesco. Ya el público

## Políticas

había tenido noticia de ese desvergonzado proceder cuando se hizo firmar (en otra promoción del ahora flamante secretario de Obras Públicas) desplegados de apoyo a Villaseñor a clubes de servicio, parroquias católicas y hasta grupos de niños exploradores, sin que tuvieran la menor idea de que se trataba. Ahora lo saben, y saben que no era un mejro jugueteo inocente, sino una maniobra para conseguir chamba.

Otras deudas políticas inmediatas fueron cubiertas por Villaseñor con nombramientos en su gobierno. Francisco Octavio Paricio Mendoza fue designado secretario de Desarrollo Urbano. Dejará vacante (si su presencia en el gobierno pudiera prolongarse) su curul, recién estrenada, a la que llegó desde la secretaría de Programación y Presupuesto (la que maneja los fondos de Solidaridad) en el gobierno de Genovevo Figueroa. Y Gil Arturo del Río, que representó al PRI en la comisión estatal electoral, fue nombrado oficial mayor.

Un gobernante a quien se le reprochó que se rodeara de sus amigos para la función oficial, preguntó si se deseaba que gobernara con sus enemigos. Por supuesto que no, y por supuesto que es usual el ascenso a cargos gubernativos de quienes han participado con un candidato en los aprestos que lo convirtieron en Ejecutivo. Pero en el caso de Villaseñor, la integración de su gobierno muestra la limitación política que padece, y que hará crisis, si llega en su cargo hasta ese momento, a la hora en que su partido, del que es cabeza local según los usos y costumbres, deba escoger candidatos a las presidencias municipales.

---

---

---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

## Política michoacana La primera semana

**S**uerte, deseó el Presidente Salinas al gobernador Eduardo Villaseñor, al dejarlo en Morelia luego de asistir, hace una semana, a la toma de posesión del controvertido Ejecutivo local michoacano. Ciertamente, la necesitará, desprovisto como está de los atributos que, sin necesidad del azar, le permitirán gobernar en paz. ■ 4

Desde antes de tomar posesión, Villaseñor enseñó el refinamiento de su proceder. Gerardo Sixtos Rangel fue nombrado secretario de Obras Públicas del gobierno estatal, designación conocida el sábado previo a la asunción gubernamental. Sixtos Rangel era presidente de la Cámara de Comercio de la capital michoacana. Su nombramiento no hubiera sido llamativo, sólo por eso. Hace ya largo tiempo que los prohombres de la iniciativa privada se incorporan a cargos mayores o subalternos en los gobiernos estatales. Esa antigua inclinación se ha condensado ahora, y cobrado velocidad, nada más. Pero no es una creación de la modernidad. Lo que sí surge de ella es la ineptitud para guardar las formas, la rapidez con que enseñan el cobre sus protagonistas.

Como presidente de un organismo empresarial que por ley debe mostrarse apolítico, o al menos alejado de las pasiones

partidarias, porque la afiliación obligatoria hace que se guarezcan bajo el mismo techo personas de la más variable ideología, Sixtos Rangel tomó partido. Demandó en desplegados de prensa y en muchas declaraciones, el uso de la fuerza pública para desalojar los plantones perredistas, a pesar de que desde hace tiempo, y no sólo por razones electorales, menudean en calles principales y plazas de Morelia las expresiones de descontento de ese género. Pero fue más allá. Como cosa suya, como si se tratara de una manifestación de la sociedad civil, acaudilló un insólito mitin, parapriísta, en repudio al repudio perredista. A pocos engañó la estrategia, pues no pudo disimular su carácter. Hoy, la índole de esa manifestación no admite duda, si alguna quedaba. Sixtos Rangel ha cobrado ya el pago por su acción.

Falta, sin embargo, que empiece a cobrar sus quincenas, como funcionario de primer nivel en el gobierno de Villaseñor. Por un lado, sus antiguos representados

han de formularse preguntas sobre su trayectoria y decisión de transitar al gobierno. Muchos comerciantes, y algunos de sus líderes, se sentirán estimulados, pues acaban de comprobar que actuar como Sixtos Rangel es rentable, y querrán seguir sus pasos. Pero otros muchos, que acuden a la Cámara en busca de defensa y promoción de sus intereses, quizá se incomoden porque se les usa de un modo tan grotesco. Ya el público había tenido noticia de ese desvergonzado proceder cuando se hizo firmar (en otra promoción del ahora flamante secretario de Obras Públicas) desplegados de apoyo a Villaseñor a clubes de servicio, parroquias católicas y hasta grupos de niños exploradores, sin que tuvieran la menor idea de qué se trataba. Ahora lo saben, y saben que no era un mero jugueteo inocente, sino una maniobra para conseguir chamba.

Otras deudas políticas inmediatas fueron cubiertas por Villaseñor con nombramientos en su gobierno. Francisco Octavio Paricio Mendoza fue designado secretario

de Desarrollo Urbano. Dejará vacante (si su presencia en el gobierno se prolongara) su curul, recién estrenada, a la que llegó desde la secretaría de Programación y Presupuesto (la que maneja los fondos de Solidaridad) en el gobierno de Genovevo Figueroa. Y Gil Arturo del Río, que representó al PRI en la comisión estatal electoral, fue nombrado oficial mayor.

Un gobernante a quien se le reprochó que se rodeara de sus amigos para la función oficial, preguntó si se deseaba que gobernara con sus enemigos. Por supuesto que no, y por supuesto que es usual el ascenso a cargos gubernativos de quienes han participado con un candidato en los aprestos que lo convirtieron en Ejecutivo. Pero en el caso de Villaseñor, la integración de su gobierno muestra la limitación política que padece, y que hará crisis, si llega en su cargo hasta ese momento, a la hora en que su partido, del que es cabeza local según los usos y costumbres, deba escoger candidatos a las presidencias municipales.